



SIN TÍTULO (DETALLE) / FOTOGRAFÍA ANÁLOGA

# VLADIMIR NABOKOV

## *Mariposas y lecciones de literatura*

Vladimir Nabokov fue uno de esos escritores que se tomó eso de la creación literaria con una obsesiva rigurosidad. Para él una novela, aparte de ser un cuento de hadas, un embuste de marca mayor, era una estructura artística precisa, pensada como un mecanismo de relojería, donde el escritor si era un auténtico artista dejaba pocos elementos al azar y fraguaba una obra de arte imperecedera. Su novela *Lolita*, rescatada del fuego por su esposa, le reportaría fama y reputación cuando ya contaba con cincuenta y seis años.

Las otras facetas de este escritor estadounidense, pero de origen ruso, fueron la de profesor y la de ser un apasionado cazador de mariposas. No fue nunca un hombre fácil, ni llevadero y mucho menos de carácter afable. Para sus otros colegas profesores era un viejo irritante que se caracterizaba por decir sandeces inteligentes. Nabokov estaba acostumbrado a expresar su parecer (sin hacer gala de la más mínima sutileza). Quizá por esa razón pasó a ser considerado un chinche amargueta, que sacaba de sus casillas al más insensible.

## NABOKOV FUE UN FERVIENTE ENTUSIASTA DEL JUEGO INTELECTUAL Y LITERARIO.

Aparte de la novela *Lolita* escribió otras en las que realizó malabares brillantes a través de otros géneros y realizando geniales pastiches en los cuales destacaban sus parodias de intelecto, densas y trabajosas, como si se tratara de una partida de ajedrez, juego al que fue un gran aficionado. Entre sus otras novelas están *Desesperación*, *Pnin*, *Ada o el Ardor*, *Rey*, *Dama*, *Valet* y su también archiconocida *Pálido fuego*. Estas novelas están escritas con talento y en ellas se nota un elaborado trabajo artístico. Novelas inteligentes con personajes obsesivos y llenos de prejuicios que van construyendo ese universo de lo humano con sus vilezas o grandezas de rigor.

Nabokov fue un ferviente entusiasta del juego intelectual y literario. Esto le permitió tomar géneros menores de la novelística popular (como la policíaca o la romántica) para llevarla a sus extremos y extraer, a través del humor absurdo y la ironía gruesa, todas sus posibilidades estéticas y lingüísticas.

Si uno quiere descubrir al Vladimir Nabokov lector es necesario leer los libros con sus lecciones de literatura europea, rusa y su particular lectura del *Quijote*. Dichos libros póstumos fueron armados con los textos escritos para sus clases de literatura. Estas notas extensas (y un tanto profesoriales) descubren a un lector vehemente y tan exigente como el Nabokov

escritor. No es casual que escriba: “A un pobre hombre le roban el gabán (*El abrigo*, de Gogol); otro pobre diablo se convierte en escarabajo (*La metamorfosis*, de Kafka); ¿y qué? No hay una respuesta racional a ese «y qué». Podemos descomponer la historia, podemos averiguar cómo encajan sus elementos, cómo una parte del esquema se corresponde con otro; pero tiene que haber en nosotros cierta célula, cierto gene, cierto germen que vibre en respuesta a sensaciones que no se pueden ni definir ni desechar”. Postulaba que la belleza más la compasión podían ofrecer una definición del arte.

Por otra parte fue un lector que no disfrutaba con la historia, sino con los detalles periféricos como el Dublín de ese día específico en el cual transcurre el *Ulises* de Joyce, los pormenores de la habitación de Gregorio Samsa y cuestiones en ese tenor. Más que disfrutar con la arquitectura metafórica de las palabras, con los vericuetos narrativos de la historia o con el universo interior de los personajes parecía disfrutar de la lectura a través de los detalles estructurales de los escenarios y los accesorios de los personajes (tipo de peinado, joyas, pañuelos etc.) en los cuales transcurre lo narrativo. No estaba interesado en los autores, ni en sus vidas, ni en las vicisitudes por las que tuvieron que atravesar para escribir; más bien su visión analítica se centraba en la obra, cómo interactuaban los personajes y el escenario físico donde dejan fluir sus pasiones. En los análisis de una obra como *La metamorfosis* de Kafka, se interesa en qué insecto se convirtió Gregorio Samsa: “Ahora veamos: ¿cuál es exactamente el «bicho» en que el pobre Gregorio, oscuro viajante de comercio, se ha convertido de repente? Por supuesto es de la especie de los artrópodos, a la que pertenecen las arañas, los ciempiés y los crustáceos. (...) Por tanto, supondremos que Gregorio tiene seis patas; y que es un insecto. La siguiente cuestión es: ¿qué insecto? Los comentaristas dicen que una cucaracha; pero esto, desde luego, no tiene sentido. La cucaracha es un insecto plano de grandes patas, y Gregorio es todo menos plano: es convexo por las dos caras, la abdominal y la dorsal, y sus patas son pequeñas. Se parece, a una cucaracha sólo en un aspecto: en su color marrón.”

Los textos y las novelas que utilizó para sus clases están repletos de correcciones, agregados, tachaduras

y anexos de último momento. Más como lector que como profesor hizo gala de una obsesión infrecuente por las minucias. Quería que sus alumnos se sumergieran en los libros buscando las claves secretas de la historia en hechos y observaciones en apariencia banales. En sus apuntes hay planos, esquemas de la personalidad de algunos personajes y dibujos sobre habitaciones, objetos y casas descritas en las novelas empleadas en sus clases. Nabokov estuvo consciente de que su método de enseñanza no era el mejor (quería que sus alumnos se convirtieran en agudos lectores, en lectores inteligentes y críticos con una visión en profundo de la literatura como obra de arte). Supo siempre que como profesor era un fiasco (por Internet se puede ver una película dirigida por Peter Medak en la cual Christopher Plummer le da piel a Nabokov) y por eso escribió: “Mi método de enseñanza me impedía un auténtico contacto con los estudiantes (...) Mi mayor compensación está en aquellos estudiantes míos que diez o quince años después aún me escriben para decirme que ahora comprenden lo que yo les pedía cuando les enseñaba a visualizar el peinado mal traducido de Emma Bovary, o la disposición de las habitaciones en casa de los Samsa...”.

Como escritor no requirió nunca hacer un taller para levantar su autoestima, debido a que siempre se situó a sí mismo como un autor solvente y de gran

**NABOKOV ESTUVO CONSCIENTE DE QUE SU MÉTODO DE ENSEÑANZA NO ERA EL MEJOR (QUERÍA QUE SUS ALUMNOS SE CONVIRTIERAN EN AGUDOS LECTORES, EN LECTORES INTELIGENTES Y CRÍTICOS CON UNA VISIÓN EN PROFUNDO DE LA LITERATURA COMO OBRA DE ARTE).**

talento. Su novela *Lolita* sigue leyéndose bien (incluso ha sido adaptada al cine en dos oportunidades). El gran acierto de la novela es el genio juguetón de Nabokov que escamotea a cada frase, a cada párrafo y en cada capítulo lo explícito de la relación del viejo baboso Humbert con la impúber dejando todo al morbo del

lector. No hay nada abiertamente sucio, pero hay un juego altamente erótico y bien escrito en el que la ansiosa imaginación del lector tiene un papel exquisito y fundamental.

Otro aspecto de la personalidad del escritor tiene que ver con las mariposas. Nabokov disfrutaba entregarse a ese pasatiempo soso de cazar mariposas. Le gustaba quizás el estético colorido de las alas, esos llamativos dibujos que se entretejían en las alas. De seguro le recordaban esa belleza viva y estructurada que poseían las novelas, tanto las que alcanzó a leer como aquellas que logró escribir. Además él como profesor lo escribió con acertada precisión: “En este curso he tratado de revelar el mecanismo de esos juguetes maravillosos que son las obras maestras de la literatura. He tratado de hacer de ustedes buenos lectores, capaces de leer libros, no con el objeto infantil de identificarse con los personajes, no con el objeto adolescente de aprender a vivir, ni con el objeto académico de dedicarse a generalizaciones. He tratado de enseñarles a leer libros por amor a su forma, a sus visiones, a su arte”. 🦋